

EL REY Y LA SEMILLA

En un pueblo lejano, el rey convocó a todos los jóvenes a una audiencia privada con él, en donde les daría un importante mensaje. Muchos jóvenes asistieron y el rey les dijo:

- Os voy a dar una semilla diferente a cada uno de vosotros, al cabo de seis meses deberéis traerme en una maceta la planta que haya crecido, y la planta más bella ganará la mano de mi hija, y por tanto el reino.

Así se hizo, pero había un joven que plantó su semilla y ésta no germinaba; mientras tanto todos los jóvenes del reino no paraban de hablar y mostrar las hermosas plantas y flores que habían sembrado en sus macetas. Pasaron los seis meses y todos los jóvenes desfilaban hacia el castillo con hermosas y exóticas plantas.

El joven estaba demasiado triste pues su semilla nunca germinó, ni siquiera quería ir al palacio, pero su madre insistía en que debía ir pues era un participante y debía estar allí.

Con la cabeza baja y muy avergonzado, desfiló el último hacia el palacio, con su maceta vacía. Todos los jóvenes hablaban de sus plantas. Al ver a nuestro amigo se rieron y burlaron; en ese momento el alboroto fue interrumpido por el ingreso del Rey y todos hicieron sus reverencias mientras el Rey se paseaba entre todas las macetas admirando las plantas. Finalizada la inspección hizo llamar a su hija, y llamó, de entre todos, al joven que llevó su maceta vacía; asombrados, todos esperaban la explicación de aquella acción. El Rey dijo entonces:

- Este es el nuevo heredero del trono y se casará con mi hija, pues a todos vosotros se os dio una semilla que no era fértil, y todos tratasteis de engañarme plantando otras plantas; pero este joven tuvo el valor de presentarse y mostrar su maceta vacía, siendo sincero, real, leal y valiente, cualidades que un futuro rey debe tener y que mi hija merece.

Álvaro Carrasco Pérez, 10 años

Badajoz